

EN PORTADA

Un escenario incierto para la rentabilidad bancaria

JOAQUÍN MAUDOS
CATEDRÁTICO DE
LA UNIVERSIDAD
DE VALENCIA-
IVIE-CUNEF



La crisis ha dejado una cuantiosa factura en la cuenta de resultados de la banca española. El saneamiento realizado del 2008 al 2014 en el negocio en España asciende a 288.000 millones de euros, lo que equivale al 29% del PIB. Las pérdidas por deterioro de activos son de tan calibre que en el 2011 y el 2012 las cuentas acabaron en números rojos, con unas pérdidas contables de 88.000 millones de euros.

El análisis de la cuenta de resultados del 2014 del negocio bancario en España permite certificar el adiós a la crisis ya que muestra que se sigue recuperando el beneficio, con un resultado contable de 11.961 millones de euros, 3.172 millones más que en el 2013. Es un beneficio casi similar al del 2009, aunque menos de la mitad que el del 2007, en plena burbuja inmobiliaria. Como porcentaje del activo, la rentabilidad ha terminado el 2014 en el 0,42%, un 47% por encima de la del 2013 y algo menos de la mitad de la de antes de la crisis (0,95%).

La recuperación de la rentabilidad se debe, sobre todo, a las menores pérdidas por deterioro de activos en un contexto en el que la morosidad ha comenzado a caer para terminar el 2014 en el 12,7% (172.600 millones de euros de créditos de dudoso cobro), 0,9 puntos porcentuales por debajo de la del 2013. Si en el 2012 la banca española tuvo que destinar el 37,6% de su margen de explotación a sanear el activo, en el 2014 el porcentaje ha caído al 58%. En euros, estamos hablando de pasar de un saneamiento de 144.000 millones en el 2012 a "solo" 17.000 millones en el 2014.

Aunque, en menor medida, otro factor que explica la recuperación de la rentabilidad es la mejora del margen de intermediación. Si bien los tipos de interés siguen cayendo (el Eu-

ribor a 12 meses terminó el año en el 0,325%), en el 2014 el abaratamiento del pasivo ha sido de mayor cuantía que la caída de los ingresos financieros, por lo que el margen de interés ha aumentado un 1,1% en términos absolutos, pero mucho más (un 9,3%) como porcentaje del activo, ya que el balance bancario sigue su proceso de desapalancamiento.

Otro factor que ha contribuido a la mejora de la rentabilidad es el esfuerzo realizado por recortar costes y que se ha traducido en una disminución de los gastos de explotación del 2,6% en términos absolutos y del 5,3% como porcentaje del activo. Por tanto, el cierre de oficinas y el recorte de empleo en el 2014 han permitido recortar costes y mejorar la eficiencia.

En el 2014 ha caído el peso que los ingresos distintos al cobro de interés tienen en el total. Esos ingresos (dividendos, comisiones, resultados por operaciones financieras, etcétera) se han reducido un 2,2%, lo que supone 640 millones de euros menos. Pero no todos han caído. Así, mientras que han aumentado un 11% los ingresos por dividendos (hasta 9.921 millones de euros) y un 2,4% por comisiones (hasta 11.189 millones de euros), han caído un 14,5% los ingresos por resultados de operaciones financieras (hasta 8.495 millones de euros) y un 117% por diferencias de tipo de cambio, ya que estos últimos, de aportar 665 millones en el 2013, en el 2014 se han tornado en 116 millones de pérdidas.

Mención especial merecen los resultados de las operaciones financieras, que proceden de plusvalías que obtienen los bancos al vender activos financieros. La cifra del 2013 (9.934 millones de euros) es lo que permitió salvar el

“**A la banca le preocupa el actual escenario de bajos tipos de interés, puesto que condiciona la recuperación del margen de intermediación**”



El Santander lideró el ranking de ganancias en el 2014, con un beneficio de 5.816 millones de euros

EFE

ejercicio, ya que sin esos ingresos el año hubiera acabado en números rojos. En el 2014, aunque la cifra ha caído, está muy por encima de años anteriores incluyendo el año antes del estallido de la crisis. Por tanto, sigue siendo un elemento de preocupación que la banca tenga que recurrir a la realización de tantas plusvalías para mejorar el resultado, ya que son desinversiones que obviamente sólo se pueden hacer una vez y que por tanto no son un negocio recurrente.

Mirando al futuro, un elemento de incertidumbre es el escenario de tipos de interés tan reducidos que condiciona la recuperación del margen de intermediación. En el 2014 ese margen se ha recuperado pero es un 37% inferior a su máximo en el 2009, cuando los tipos de interés eran mucho más altos. Como un *quantitative easing* del BCE de 1,1 billones de euros (como mínimo) a la vista, los tipos seguirán por los suelos, por lo que será difícil que se recupere el margen.

Un segundo elemento de presión que supone un lastre para la

recuperación de la rentabilidad es el desapalancamiento que tiene pendiente la economía española. Aunque tanto las empresas como las familias han reducido intensamente su endeudamiento, los niveles actuales todavía son superiores a la media europea, lo que implica que el negocio bancario español (sobre todo el crédito) seguirá *adelgazando* en los próximos meses.

En este escenario, la mejora de la rentabilidad dependerá de tres variables: del recorte en los gastos de explotación, de las menores necesidades de saneamientos

“**Con una rentabilidad sobre recursos propios del 5,1% en el 2014 y un coste del capital por encima de esa cifra, no salen las cuentas**”

y del margen de maniobra para generar ingresos por comisiones. En el primer caso, la mejora está acotada tras el intensa corrección de la capacidad instalada ya realizada (la red de oficinas ha caído un 30% desde el 2008). En el segundo, la tasa de morosidad es de esperar que siga cayendo en un contexto en el que la tasa de crecimiento del PIB en el 2015 y el 2016 se prevé del doble a la del 2014. Y, en el tercero, la banca tendrá que incentivar la comercialización de una serie de productos que generen comisiones y apostar por nuevas formas de prestación de servicios apoyados en las nuevas tecnologías.

En resumen, si bien la cuenta de resultados del negocio de la banca española en el 2014 muestra que la rentabilidad se recuperará y que la intensa reestructuración y saneamiento han dado sus frutos, los niveles actuales son reducidos en comparación con el coste de captar capital. Con una rentabilidad sobre recursos propios del 5,1% en el 2014 y un coste del capital por encima de esa cifra, no salen las cuentas.